SUEÑO, REALIDAD Y VERDAD.

(Comunicación VI Congreso internacional María Zambrano

"Ciudadanía y democracia"

Mesa 4. Centro de estudios sobre el exilio. 11 abril 2019)

Hector Solsona Quilis

"La voluntad quiere, se determina queriendo, pero no inventa lo que quiere. Lo que quiere le viene dado por una disposición de la vida en que brota".

Pensamiento y poesía en la vida española.

María Zambrano.

Resumen: la filosofía de los sueños de María Zambrano está conectada con la tradición filosófica. Se analiza en este escrito la función de la hipótesis metafísica del sueño en Heráclito, Platón, Descartes y Calderón de la Barca, conectándola con el mito y la mentira política, y con la construcción existencial de la vida humana. No se tiene en cuenta aquí la vertiente ontológica y epistemológica de dicha hipótesis. La materialización de la hipótesis del sueño en el mundo de internet y el cine cumple a la perfección el sueño de la cosificación de la vida humana.

Abstract: Maria Zambrano's philosophy of dreams relates to the philosophical tradition. This paper analyzes the function of the metaphysical hypothesis of the dream in Heraclitus, Plato, Descartes and Calderón de la Barca, connecting it with myth and political lie, and the existential construction of human life. The ontological and epistemological aspect of this hypothesis is not considered here. The materialization of the dream hypothesis in the world of internet and cinema perfectly fulfills the dream of the reification of human life.

María Zambrano dedicó parte de su obra a tratar el tema de los sueños. Este forma parte de la tradición filosófica y tal vez se pueda decir que es un tema nuclear de la metafísica.

Ya en los inicios del pensar filosófico hace su aparición en Heráclito, llamado el Oscuro, en algunos de sus fragmentos en los que trata de establecer la actitud filosófica o despierta frente a la dormida o soñadora, relacionada con lo que llama el Logos. También esta distinción aparecerá en Platón en referencia a la entidad y conocimiento del mundo sensible e inteligible, de la opinión y el conocimiento. El tema del sueño proseguirá con los estoicos. En el barroco

vuelve a aparecer, en un contexto histórico y filosófico más elaborado, con Calderón de la Barca y con Descartes con pretensiones más absolutas.

María Zambrano retomará el tema de la realidad y el sueño para darle un desarrollo más metafísico en un contexto histórico y filosófico que trata psicológicamente el tema de los sueños. Recordemos que S. Freud había lanzado su obra “La interpretación de los sueños” en 1899, obra sin par que abriría definitivamente el horizonte de la experiencia humana en el sentido interno y que, a su vez, ampliaría los horizontes del arte con la irrupción del surrealismo, corriente nuclear de la llamada Generación del 27 de la cual cabe decir que María Zambrano fue su filósofa – y no podría ser de otro modo si nos atenemos a su obra - tal como defiende la doctora María Elizalde. Acompaña esta apertura de la experiencia la obra de C.G. Jung dedicada al estudio de los sueños y el simbolismo universal, donde confluirán todos aquellos ámbitos que habían sido excluidos de la consideración racional por el predominio del positivismo en la teoría del conocimiento.

En lo que sigue, trataré de delimitar por contraste las ideas de Zambrano sobre el sueño para tratar de comprender mejor la importancia, originalidad y coincidencias de sus investigaciones frente a las de sus predecesores y coetáneos. En principio haré un ligero y breve repaso histórico sobre el tema del sueño en Heráclito, Platón, Calderón de la Barca y Descartes, para seguir con las ideas de María Zambrano en *Los sueños y el tiempo* y tratar de concluir con la posible aplicación de sus enseñanzas a la comprensión de la realidad actual.

Un antecedente sobre el tema del sueño los encontramos en Heráclito de Éfeso. Según el pensador del Logos, la realidad que aparece ante nuestros sentidos oculta otra realidad más fundamental que sólo se puede captar mediante la aplicación de la escucha a la razón universal, o logos, que es la realidad objetiva. La atención que los seres humanos prestan desde su subjetividad a la realidad que fluye es una atención dormida, soñadora, puesto que no atienden con la inteligencia o razón a la razón universal, que es permanente y no cambia, sino que rige el cambio y lo hace comprensible. Además, cada uno tiene un mundo propio que no es el común, y ese mundo propio es privado, subjetivo, es decir, tiene la característica del sueño. De esta manera, el ser humano que vive en la realidad de los sentidos sin atender a la ley oculta y racional del logos (o sea, común) que rige el fluir, no pude tener una vida o inteligencia despierta, es decir, que se atenga a la verdad. El resultado de una vida de estas características no se hace esperar: es una vida que no puede aprender de la experiencia, una

vida sin entendimiento, es decir, necia. Recordemos que Heráclito detestaba la mitología de Homero y Hesíodo por ser tomados por sabios y conocedores de la realidad. En el mundo del fluir, las realidades son aparentes, no tiene consistencia, y su destino es contradecirse, convertirse en su contrario, alterarse y desaparecer arbitrariamente como las figuraciones de los sueños. De los fragmentos que conservamos vale la pena detenerse en el siguiente:

“El hombre prende una luz para sí mismo durante la noche, cuando ha muerto, pero todavía vive. El soñador, cuya visión ha sido suprimida, ilumina desde la muerte; el que está despierto ilumina desde el ensueño”.

El fragmento, cuyas dificultades interpretativas no vamos a negar, puede haber inspirado la idea zambraniana de que el sueño es una rudimentaria forma de conciencia o luz cuando duerme, una conciencia incipiente mínima, inicial, por encima de lo que sería el grado cero de conciencia de la materia o muerte. El soñar es una muerte relativa, dirá Zambrano, un estar entre la vida y la muerte en el que el tiempo comienza por no ser.

Sueño y vigilia no son situaciones puras, sino situaciones acentuadas por la actitud que las denomina: subjetividad y objetividad respectivamente (tal como interpretó el profesor Fernando Cubells “Los filósofos presocráticos” p287. Valencia 1979, facsímil de la edición de 1956)

También Platón hizo uso del sueño para caracterizar algunos aspectos de la realidad y del conocimiento. En su República, tal vez siguiendo la estela de Heráclito, sueño y realidad establecen la distinción entre el mundo de los sentidos y el mundo de las ideas, que epistemológicamente se corresponde con la distinción entre la opinión y el conocimiento. La educación del gobernante es fundamental para la republica pues el que ha ascendido al mundo de las ideas y contemplado el Bien, puede “conocer” mejor lo que es cada cosa en el mundo sensible, ya que tal como dice:

“Y así la ciudad nuestra y vuestra vivirá a la luz del día y no entre sueños, como viven ahora la mayor parte de ellas por obra de quienes luchan unos con otros por vanas sombras o se disputan el mando como si éste fuera algún gran bien” Libro VII.

Los sueños funcionan como ilusiones o engaños que impiden la vida educada, es decir, dirigida según la inteligencia del Bien. El intelectualismo moral debe ser la garantía de un orden social bueno y justo. Pero, atención: el honesto personaje Sócrates de Platón, el ciudadano ejemplar

que ingiere cicuta por orden de la ciudad, no tiene, en cambio, escrúpulos morales a la hora de defender la mentira política como medio (él dice remedio) convincente para ganar la adhesión de las mejores inteligencias y asegurar la unidad del Estado y su armonía. Así, en el libro III plantea la mentira noble, y útil, que extrae su fundamento de la distinción entre sueño y realidad:

"intentar persuadir, ante todo a los mismos gobernantes y a los estrategos, y luego a la ciudad entera, de modo que crean que toda esa educación e instrucción que les dábamos no era sino algo que experimentaban y recibían en sueños; que en realidad permanecieron durante todo el tiempo bajo tierra, moldeándose y creciendo allá dentro de sus cuerpos mientras se fabricaban sus armas y demás enseres; y que, una vez que todo estuvo perfectamente acabado, la tierra, su madre, los sacó a la luz, por lo cual deben ahora preocuparse de la ciudad en que moran como de quien es su madre y nodriza y defenderla si alguien marcha contra ella y tener a los restantes ciudadanos por hermanos suyos, hijos de la misma tierra" Libro III

Vemos entonces que el orden político propuesto por Platón como superación de la sociedad histórica no puede renunciar al rendimiento que ofrece el sueño, en este caso entremezclado con el mito, en una extraña maniobra ética que relaciona el mito con la mentira política, para alcanzar sus objetivos.

En el libro IX Platón realiza el análisis del carácter del hombre tiránico, y volverá a servirse del sueño para clarificar dicho análisis. Lo que viene aquí a señalar es que los sueños forman una especie de conocimiento evidente sobre la naturaleza del ser humano:

"lo que queríamos reconocer era esto: que hay en todo hombre, aun en aquellos de nosotros que parecen mesurados, una especie de deseo temible, salvaje y contra ley, y que ello se hace evidente en los sueños" libro IX

Tal afirmación se lleva a cabo -insisto- a propósito del análisis del carácter del hombre tiránico:

"Resumamos, pues -seguí-, en cuanto al hombre más perverso. Éste es, según creo, el que sea tal en vela cual lo describimos antes en sueños."

El caso es que, para Platón, los sueños anticipan la vigilia en el ser humano. Su modo de ser se revela en ellos y tiende a realizarse si no es educado o domado en aras de una vida vigilante, despierta, e inteligente orientada por la Idea de Bien.

Estas consideraciones sobre el sueño, la mentira política y el hombre tiránico son importantes para recuperarlas en el barroco español con "La vida es sueño" y "El gran teatro del mundo" de Calderón de la Barca.

Por último, sobre Platón, me gustaría llamar la atención sobre el mito del armenio Er que cierra la República de Platón como un remate de esta, y se supone que dicho mito sería la mentira política última que cerraría metafísicamente el orden moral del Estado platónico. Este mito describe realmente una situación onírica, pues se refiere al trasiego de las almas en el más allá cuando tienen que volver a vivir, y elegir una nueva vida que vivir. Allí podemos leer:

'Almas efímeras, he aquí que comienza para vosotras una nueva carrera caduca en condición mortal. No será el Hado quien os elija, sino que vosotras elegiréis vuestro hado. Que el que salga por suerte el primero, escoja el primero su género de vida, al que ha de quedar inexorablemente unido. La virtud, empero, no admite dueño; cada uno participará más o menos de ella según la honra o el menosprecio en que la tenga. La responsabilidad es del que elige; no hay culpa alguna en la Divinidad'".

» Habiendo hablado así, arrojó los lotes a la multitud y cada cual alzó el que había caído a su lado, excepto el mismo Er, a quien no se le permitió hacerlo así; y, al cogerlo, quedaban enterados del puesto que les había caído en suerte. A continuación, puso el adivino en tierra, delante de ellos, los modelos de vida en número mucho mayor que el de ellos mismos; y las había de todas clases: vidas de toda suerte de animales y el total de las vidas humanas" Libro X 617 e.

"Y después de haber elegido su vida todas las almas, se acercaban a Láquesis por el orden mismo que les había tocado; y ella daba a cada uno, como guardián de su vida y cumplidor de su elección, el hado que había escogido. Éste llevaba entonces al alma hacia Cloto y la ponía bajo su mano y bajo el giro del huso movido por ella, sancionando así el destino que había elegido al venirle su turno. Después de haber tocado en el huso se le llevaba al hilado de Átropo, el cual hacía irreversible lo dispuesto."

La idea que debemos retener aquí es que previo al nacimiento, nuestra alma elige entre modelos de vida, es decir, elige la totalidad de una vida. Esta totalidad aparece como el ovillo en el huso de Cloto. Es realmente asombroso el que existan modelos de vida completos que debamos elegir por entero para vivirlos o encarnarlos en esta vida, esto es, anticiparnos a

nosotros mismos en el tiempo, o bien ir desarrollando el hilo conductor, argumental y temático de nuestra vida, extendiéndolo para recorrerlo.

Pues bien, en la misma línea dice María: *"Como si para el hombre vivir fuera originariamente ir a crear, ir a volcarse de sí mismo encontrándose, a realizarse absolutamente en un único movimiento. Un movimiento que no es el de recorrer una distancia… sino un abrirse como una unidad encerrada que se manifiesta, como un día que se abre y que en vez de tener ante sí las horas que han de recorrerse una a una, se hiciera día total y único, día de todo"* p50 *Los sueños y el tiempo.*

Desde el punto de vista de María Zambrano podríamos decir que debemos soñarnos supra-temporalmente, supratemporalmente -proyectarnos, diría un existencialista- para irnos haciendo aparecer en el tiempo sucesivo como personas. Pero este *debemos soñarnos* es engañoso puesto que los sueños no son fabricaciones de nuestra voluntad.

Sentadas estas bases podemos retomar el barroco con las meditaciones cartesianas y calderonianas.

Como hemos visto, el tema del sueño y el mito tienen cierta relación que permite un rendimiento político en cuanto son el rostro visible de la mentira política entendida como un remedio. En "La vida es sueño" lo que está en juego y puesto a prueba es precisamente este rendimiento del sueño como treta cómplice de la mentira y la manipulación política que habíamos visto en la República de Platón. Si Segismundo duda sobre la realidad de sus experiencias de modo tan pertinaz, no es porque tenga razones para dudar de sus percepciones, sino por su incapacidad para explicar los cambios de contextos producidos por las maquinaciones que el poder político usa para trastornar la continuidad de su experiencia vital y ocultarle su identidad. Mientras a Segismundo se le plantean dudas sobre el sueño y la realidad, al resto de personajes no se le plantea esta cuestión como algo en que se juegan el ser. El rey Basilio puede decir que la vida es sueño porque él, como poder, organiza la trama de la vida según su interés. La afirmación de que la vida es sueño en Segismundo se refiere a la mentira más detestable respecto de la cual las demás son imitaciones según había establecido Platón en el libro III de la República donde se produce la censura de ciertas formas de poesía. Es la mentira del alma, es decir, el estar engañado en el alma respecto de la realidad, y también es la mentira de ser engañado respecto de la realidad. Con otras palabras, ser un ignorante en el alma, o tener en el alma arraigada la mentira acerca del propio ser.

De otro lado, el que la vida sea un sueño apunta a la asunción resignada y a la irrelevancia ontológica del estatus sociopolítico que a cada cual le toca en suerte.

En “El gran teatro del mundo” se refuerza esta idea de que nuestra vida debe prestar ánimo, o dar vida, a esas máscaras o personajes que debemos representar para deleite de un espectador metafísico, y debemos aceptar y representar del mejor modo posible ese personaje puesto que, a pesar de nuestra ignorancia respecto de la realidad y de nuestro papel en el concierto de lo que existe, como canta la Ley, *“Obrar bien, que Dios es Dios”.* Pero a diferencia del mito de Er en el que las almas eligen el modelo de vida, aquí es Dios el que asigna y reparte los papeles. En cambio, es responsabilidad de cada cual representar bien el papel, lo elija o no. Y por supuesto el bien del que aquí se habla se refiere a la asunción estoica del estatus socio-político y su mantenimiento ad nauseam.

La dificultad para resolver el problema de la realidad y el sueño, y de ese modo salir de la duda respecto del propio ser, se resuelve por medio del principio ético que dice que tanto si es sueño como si es realidad debemos actuar bien, “*pues que aun en sueños no se pierde el hacer bien.” La vida es sueño*, Calderón de la Barca. Hay por tanto una prioridad ética sobre la metafísica ya que, al parecer, podemos hacer el bien porque su obra es real. Si soñamos hacer el bien, lo hacemos de verdad, no nos engañamos al respecto y entra en la contabilidad moral para el día del Juicio Final en el más allá.

Es extraño que la duda sobre el sueño y la realidad no afecte a las cuestiones éticas, ni en Caderón, ni en Descartes. En su Discurso del método, tras demostrar la existencia de Dios, hacia el final de la cuarta parte, Descartes zanja la cuestión sobre la distinción entre el sueño y la realidad por medio del criterio de certeza fundado en la veracidad divina, y dice: *“Pues, en último término, despiertos o dormidos, no debemos dejarnos persuadir nunca sino por la evidencia de la razón”.* Y el final de la sexta de las Meditaciones metafísicas, Descartes afinará mucho más el criterio:

“*Pues ahora advierto entre ellos una muy notable diferencia: y es que nuestra memoria no puede nunca enlazar y juntar nuestros sueños unos con otros, ni con el curso de la vida, como sí acostumbra a unir las cosas que nos acaecen estando despiertos, En efecto: si estando despierto, se me apareciese alguien de súbito, y desapareciese de igual modo, como lo hacen las imágenes que veo en sueños, sin que yo pudiera saber de dónde venía ni adónde iba, no me faltaría razón para juzgarlo como un espectro o fantasma formado en mi cerebro, más bien*

que como un hombre, y en todo semejante a los que imagino, cuando duermo. Pero cuando percibo cosas, sabiendo distintamente el lugar del que vienen y aquél en que están, así como el tiempo en el que se me aparecen, y pudiendo enlazar sin interrupción la sensación que de ellas tengo con el restante curso de mi vida, entonces estoy seguro de que el percibo despierto, y no dormido. Y no debo en modo alguno dudar acerca de la verdad de esas cosas, si, tras recurrir a todos mis sentidos, a mi memoria y a mi entendimiento para examinarlas, ninguna de esas facultades me dice nada que repugne a las demás." Meditaciones Metafísicas Descartes.

Nótese que este fragmento de Descartes contiene las ideas fundamentales con las que María Zambrano caracteriza el estado de despierto, esa tensión de la conciencia por mantenerse "en un estado coherente, en una unidad" *Los sueños y el tiempo*. p. 37.

La idea de poder enlazar en una línea mensurable donde es posible medir, comparar, hacer visibles las conexiones, en definitiva, organizar y enseñorearse de la realidad donde "la memoria tiende el hilo conductor; el hilo que señala un camino en el conjunto de la situación que está viviendo" *Los sueños y el tiempo* p. 46. Pues lo propio de estar despierto es poder extrañarse. Dicho de otro modo, no aceptar como obvio, natural o familiar aquello que no encaja. En cambio, en los sueños no hay capacidad para extrañarse ya que son en realidad un entrañamiento en el que nada puede sorprendernos por incoherente que sea, y es que lo que falta aquí es tiempo, es decir, aquella forma que ordena en un antes y un después nuestra experiencia.

No debemos olvidar que Descartes dejó en suspenso en su moral provisional la duda al respecto de las cuestiones éticas. Más tarde Kierkegaard protestará por esta indefinición puesto que lo que realmente nos importa a los seres humanos no es la cuestión epistemológica sino la cuestión existencial: errar en el sentido de la mentira acerca del propio ser y la vida. Lo que desearíamos es tener seguridad allí donde la incertidumbre corroe nuestras apuestas existenciales. Para calmar la ansiedad de esta apuesta y la incertidumbre de su resultado, es decir, para aplacar la angustia que produce la libertad, el estar entre posibilidades con la responsabilidad de traer a la realidad alguna de ellas, o que la realidad sea una posibilidad más entre otras, cabe la estrategia de la mala fe que dirían los existencialistas.

Y a donde quiero llegar es a que tal vez sea una estrategia de mala fe considerar que la vida es sueño, o conceder legitimidad a las hipótesis que estamos analizando, a saber, que

realmente esta vida no sea real o que su realidad sea una realidad de segundo o tercer orden como se insinúa en la idea de que la vida pueda ser un teatro en el cual debamos obrar bien, porque Dios es Dios, o porque el bien ni aún en sueños se pierda.

En resumen, hemos visto en Calderón de la Barca que existe algún tipo de conexión entre la idea del sueño y la mentira política: el rey Basilio urde un engaño, por bien intencionado que sea este en cuanto experimento verificador de una hipótesis astrológica, para privar de libertad a Segismundo, pero este privar de libertad coincide con la privación de la verdad acerca de su ser, es decir, implanta la mentira más aborrecible en el ser de Segismundo. Y del mismo modo que el personaje Sócrates implanta la mentira política y ontológica en los ciudadanos que fabrica en su república, incluso dando validez al mito de Er donde se dibuja a lo grande la perspectiva del dominio absoluto sobre lo que sucede en el más allá antes de caer al más acá, a saber: la supuesta elección de nuestra esencia previa a nuestra existencia.

La diferencia entre Platón y Caderón es, por ende, sólo de elección, pues en los dos se da por sentado que nuestra existencia será el despliegue de nuestra esencia previa, sea entendida como un modelo elegido, caso de Platón, o un papel asignado como en Calderón. Sea como sea, lo que en definitiva se juega aquí no es una cuestión ontológica o epistemológica, sino el cierre de las posibilidades de realización de un orden político y su transformación. Queda claro que "El gran teatro del mundo" dibuja y justifica un orden social y político inalterable en el que hay que hacer el bien porque Dios es Dios. Y lo mismo sucede con Descartes como hemos apuntado anteriormente, pues la duda epistemológica no alcanza al ámbito de lo moral, que es una moral provisional. Lo que es dudoso en moral debe ser para Descartes tomado como lo más firme, y al final resulta que uno, provisionalmente, es decir, por el tiempo que puede durar su existencia terrena, debe aceptar las leyes de su país y la religión en la que ha sido educado, y por supuesto, modificar estoicamente sus deseos antes que tratar de reformar o cambiar el mundo. En suma, Descartes viajará por Europa contemplando la gran comedia del mundo mientras trata de dar cumplimiento a tres sueños que según su biógrafo le inclinaron hacia el camino de la búsqueda de la verdad.

La hipótesis del sueño sirve en este caso al mismo fin: como no podemos tener certeza, a no ser claro está que aceptemos la existencia de un Dios veraz que garantice nuestros criterios de certeza y nuestras facultades intelectuales, debemos guiarnos por una razón que en última

instancia se muestra un sólido garante del orden socio-político del mundo y representar nuestra función bien como en El gran teatro del mundo.

Llegados aquí podemos dar paso a María Zambrano en “Los sueños y el tiempo”, libro póstumo, que tiene su semilla en “El sueño creador”. Reformularé, críticamente, la cuestión de la legitimidad y la validez del sueño, que es la cuestión que trata de resolver María Zambrano en la obra citada, del siguiente modo:

¿Se puede recuperar la aventura metafísica del más allá, la trascendencia y el misterio en la era del desvelamiento tecnocientífico del ser y el advenimiento del nihilismo sin caer en la mala fe*?*

La respuesta de María Zambrano es que sí. Como he venido exponiendo la idea del sueño como hipótesis metafísica está enlazada con los mitos, con la mentira política y con la afirmación y conservación de un orden socio-político inalterable que vuelve irrelevante nuestra existencia por ser el caso, el ejemplo, o el relleno material, de una esencia fija e inalterable, sea esta de nuestro ser o de nuestra vida, entendida esta como desarrollo de un hilo argumental enlazado con la idea de bien o de un juez espectador trascedente.

El caso de la libertad ha sido defendido por Platón y por Calderón exculpando a los dioses, sean estos muchos o uno, de su responsabilidad sobre los avatares humanos.

Si pensamos por ejemplo en C.G.Jung, podemos interpretar su psicología analítica como la recuperación de la metafísica de la esencias y los espíritus que devolverían a la vida humana la pasión por la vida más allá de la jaula de hierro que diagnosticó Max Weber al analizar el proceso de racionalización de la vida occidental.

Sin duda Jung ha abierto nuevos cauces a la vida otorgando credibilidad a los viejos dioses bajo la forma de arquetipos en un mundo llamado inconsciente colectivo como seno oculto, verdadera realidad, de la prosaica realidad en que vivimos. Y lo sueños tendrían una especie de gramática simbólica de la vida que orientaría, ordenaría y encauzaría las riadas emocionales que de otro modo destruirían nuestra frágil racionalidad. El coste para el hombre moderno sería, puesto que no puede renunciar a su intelecto y entregarse a la religión, aceptar esa especie de prefiguración existencial que nos convierte en los muñecos de un ventrílocuo o en las marionetas de un titiritero metafísico. Vino viejo en odres nuevos.

En el caso de María Zambrano, la razón poética podría contribuir a salir de una concepción falsa de la libertad. La razón poética es creativa: hace existir lo que no hay, y eso es libertad real sin condiciones previas.

El desarrollo que dio María Zambrano a "Los sueños y el tiempo" incorpora explicaciones inauditas para dar verosimilitud a la hipótesis metafísica del sueño más allá de lo que pudiera imaginar Freud o el mismo Jung. Y respecto de su producción, parece contener un punto y aparte que sitúa el libro en otro lugar discursivo, porque, por extraño que parezca, las nociones sobre el tiempo que maneja María Zambrano contienen más ciencia de lo que a primera vista parece. Eso es al menos lo que la profesora de ciencias físicas Elena Thibaut Tadeo establece en un breve pero clarificador artículo consultable en internet "¿Hay ciencia en el tiempo de María Zambrano?".

Cuando comparamos *El sueño creador* con *Los sueños y el tiempo*, vemos que María Zambrano ha incorporado a su desarrollo discursivo algunas nociones de la física relativista y la física cuántica que le permiten ofrecer una visión heteróclita de realidades y tiempos heterogéneos a los que el sujeto accede, o por los que el sujeto se mueve: la atemporalidad, la supra-temporalidad y el tiempo sucesivo como traducción desustancializada de las regiones cósmicas del infierno, el cielo y la tierra respectivamente.

María Zambrano estaba familiarizada con la física de su tiempo por medio de tres libros que aparecen en la biblioteca personal que trajo del exilio, de la que su secretaria personal Rosa Mascarell Dauder (que al mismo tiempo es la responsable del rescate de los papeles de María Zambrano que hicieron posible el libro *Los sueños y el tiempo*) hizo registro consultable en internet: http://rosamascarell.art/homenaje-a-maria-zambrano/. Esta biblioteca nos ofrece la posibilidad de ver el alimento bibliográfico de su pensamiento. Sorprende la abundancia de libros de René Guenon, pero llaman la atención los siguientes registros: *Física e filosofía* W. Heisemberg, *La conscienza del mondo físico*, y *L´image du monde dans la fisique moderne* de Max Plank, *Il fondamenti filosoficci della meccanicca quantistica* de H. Reichenbach.

No entraré al análisis de la relación de la física cuántica y relativista en la obra *Los sueños y el tiempo*, pero si remarcaré un par de puntos que considero relevantes por su conexión con el tema de los sueños.

El primer punto es la diversidad de tiempos, es decir, la idea de que no existe un tiempo absoluto al estilo de Newton, sino que el tiempo es una intuición de la sensibilidad kantiana, y esto no es original, pero sí que es original la idea de que el sujeto transita diferentes tiempos, tiempos que a su vez son los que constituyen la realidad, y no sólo eso, sino que es el sujeto mismo el que, en palabras de Zambrano:

"*Parece que el lugar de lo real, de las distintas clases de realidades, para el hombre, sea el tiempo, los tiempos. Los que el sujeto moviliza y aún crea. La función primaria del sujeto es disponer del tiempo, disponer en el tiempo de lugar adecuado para que las diversas formas de realidad se alojen. Cabe pensar que haya otras para las cuales el sujeto no encuentra el tiempo adecuado, el tiempo coincidente en el que encontrarse con ellas, y están ahí rodeándole, presionándole, como sierpes o como pájaros desde su propio elemento*" Los sueños y el tiempo, p.75.

El segundo punto es la idea de que el sujeto no puede prestar atención a todas sus vivencias, es decir, que sólo llegan a experimentarse aquellas sobre las que el sujeto presta atención porque suceden a un ritmo o velocidad, y con la intensidad suficiente para sobrepasar los umbrales preceptivos de la misma y hacerse presentes, una intensidad que les permite ser capadas por la conciencia sin exacerbarla hasta perder el sentido de la realidad.

Esta idea es fundamental para sortear la explicación de los sueños como siendo fruto de la represión social y moral, a la que María Zambrano no quita validez, pero a la que reprochará ser insuficiente para explicar la diversidad de sueños que existen. Y así dice:

"*Y así vemos que sin intervención alguna de ninguna traba moral y social, por el simple funcionamiento de la conciencia que no alcanza a repartir el tiempo por igual entre todo lo que ante ella surge y la atraviesa, se crea una primaria y constante, inexorable inhibición, que conduce por sí misma al estado de sueño, que es ya sueño aun durante la vigilia…La realidad necesita ser sostenida por la conciencia en el tiempo, abandonada, cae…El exceso de velocidad en el fluir del rio de las vivencias produce un estado semejante al del sueño*" Los sueños y el tiempo, p.82.

En consecuencia, los sueños son residuos caídos de la atención de la vida vigilante, o trozos de psique que pujan por tocar la realidad cuando el yo los toca, les presta atención, o incluso los elige para realizarlos como si contuvieran una finalidad. Sólo que esta finalidad que actúa

como lo que dota de sentido a la totalidad tiene un carácter ambiguo, como los oráculos de la antigüedad pueden suponer tanto la construcción, como la destrucción de la vida del sujeto. Aquí sujeto puede ser el individuo o la colectividad histórica, que constituido como libertad debe disponer de tiempo, es decir, salir del fujo del tiempo, detenerse, pensar, y decidir.

Nuestra vida parece que ha perdido ya el dominio del tiempo: las agendas apretadas de nuestras vidas, ocupadas constantemente para no perder el tren de la vida que hemos constituido colectivamente, dan a nuestro vivir la apariencia de un sueño en el que, como dijo Malcolm Lowry, "No time to stop and think, the only hop is the nex drink." No hay tiempo para parar y pensar, la única esperanza es el próximo trago. La atemporalidad que ofrece el mundo de internet, en el que todo está a disposición en cualquier momento, parece que ofrezca libertad, pero realmente impide la desconexión que permitiría pasar de un tiempo a otro, no hay distinción entre tiempo sucesivo y atemporalidad cuando formalmente siempre se está despierto o conectado, que es lo mismo que estar dormido, o en el mundo atemporal de los sueños.

En el 1991 Wim Wenders estrenó una película titulada "Hasta el fin del mundo". La película termina con una humanidad enganchada a un dispositivo inventado por un científico que les permite contemplar sus propios sueños. Esta humanidad fascinada por sus propios sueños que plantea Wim Wenders ya está a punto de lograrse entre el internet y los dispositivos móviles: la conexión total, en todo tiempo, sin la ruptura y la desconexión, equivale a la pérdida del sentido de la realidad, o lo que es lo mismo, a la vivir dentro de un sueño, o que nuestra vida haya adquirido la consistencia de un sueño en el que ya no hay tiempo sucesivo por ausencia de desconexión entre día y noche, sueño y vigilia, estar dormido o despierto, para tejer una continuidad, una narración. En resumidas cuentas, y esta es la duda que me asalta, lo que estoy planteando es si, del mismo modo que el genero de la novela plantea el sueño de la libertad, el arte llamado CINE, que es realmente el sueño realizado en la vigilia, representa a la perfección el terrible sueño de la cosificación. Y tal vez esta atención a los sueños sea eso, soñar con la cosificación, tenernos antes de ser, y evitar lo terrificante de la verdad, que es la muerte o la nada. En cierto modo, la vida y su fluir se cosifica en los sueños y en el cine, permitiéndonos creer que, al fin y al cabo, algo somos y no nada.

Iniciaba esta comunicación con una cita: *"La voluntad quiere, se determina queriendo, pero no inventa lo que quiere. Lo que quiere le viene dado por una disposición de la vida en que brota".*

Creo entender que esta vida que brota son los sueños entendidos como aquellas posibilidades entre las que hay que elegir para llegar a ser sin que ninguno de ellos contenga a priori la determinación de lo que tenemos que ser ordenada por Láquesis en el mito de Er, o distribuidas por el Autor/Espectador de "El gran teatro del mundo".

Los sueños en María Zambrano están conectados con la hipótesis del sueño, y creo que se debería investigar si están conectados con el mito y con la mentira política, porque contrariamente a lo que se piensa, el mito no nos dice lo que somos, sino que nos impone un ser liquidando nuestra libertad, pertenecen los mitos al reino de los sueños donde a nuestra vida se le ha quitado el tiempo y la libertad, y la liquidación de la libertad es el establecimiento de un orden sociopolítico de esclavos y siervos por medio de la mentira política y el terror.

Se llama tanatocresis a la estrategia vital de aprovechamiento que realiza una especie de restos, excrementos, esqueletos o cadáveres de otra especie con el fin de protegerse o de servirse de ellos como herramientas para su supervivencia. Nosotros, los seres humanos, somos como el cangrejo ermitaño, cubrimos nuestra falta de ser con el ser de los sueños, los restos muertos y absolutos de nuestra vida no vivida, sean estos atemporales o supra-temporales. El asno de Buridan puede no morir de hambre si es capaz de prestar atención a sus sueños, que se parecen más a la vida que a la razón, y eso es lo que creo que quiere decir María Zambrano, pero esos sueños no tienen más consistencia que la consistencia que nosotros les queramos dar: encierran una verdad sobre nosotros…entre otras muchas posibles y configurables. Esa es nuestra libertad y esa es nuestra responsabilidad más allá de que la vida sea o no un sueño. Porque por muy poética que sea la razón, no por eso dejará de ser razón para pasar a ser otra cosa, por ejemplo, locura.

La responsabilidad y la apuesta de María Zambrano en todo este asunto es clara: en 1990 publicó un artículo en Diario 16 titulado "El cine como sueño", donde afirma que "la escuela donde se nos aparece más fiel la esencia de este arte es en el cine italiano de la posguerra". Esa escuela se conoce como neorrealismo. No podemos llegados a este punto seguir hablando de sueños si no hablamos de la realidad, y tal como se configura la realidad y el sueño en los últimos tiempos, es decir, la política y el cine respectivamente, creo que hay que empezar a decantarse por la realidad, por el despertar, y retomar la vigilia donde la dejamos antes de caer en este sueño de tecno-progreso-neoliberal y capitalista. Urge ya desconectarse y salir al

pueblo, a la calle, y cumplir el sueño del 14 de abril, o llevarlo a su cumplimiento, que diría Zambrano, para que pase al pasado.